

UN SOLITARIO “CORRAL DE TEHUELCHES” EN EL SUDOESTE DE CHUBUT, PATAGONIA CENTRAL, ARGENTINA

A LONELY “CORRAL DE TEHUELCHES” IN SOUTHWESTERN CHUBUT,
CENTRAL PATAGONIA, ARGENTINA

UM SOLITÁRIO “CORRAL DE TEHUELCHES” NO SUDOESTE DE CHUBUT,
PATAGÔNIA CENTRAL, ARGENTINA

Analía Castro Esnal¹, **Cecilia B. Pérez de Micou**² y **Silvia Perla García**³

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL), Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: analiacastro@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-8144-3895>

² Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: c.perezdemicou@yahoo.com.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-8309-5073>

³ Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). E-mail: silviap59@yahoo.com.ar

 <https://orcid.org/0009-0008-8771-1791>

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Castro Esnal, Analía, Pérez de Micou, Cecilia y García, Silvia (2024). Un solitario “corral de Tehuelches” en el sudoeste de Chubut, Patagonia Central, Argentina. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 18(1), 10-30.

Recibido: 20 de octubre de 2023

Aceptado: 21 de agosto de 2024

RESUMEN

En este trabajo se presenta el caso de una estructura de piedra de características únicas en esta región del sudoeste de Chubut (Patagonia central, Argentina) denominada por los pobladores locales como “Corral de los Tehuelches”. Con el objetivo de investigar sobre el origen de esta estructura, determinar las actividades que allí se realizaron y establecer su potencial función en el paisaje circundante, se realizaron trabajos de campo arqueológicos, búsquedas de referencias documentales y entrevistas a pobladores locales. Los resultados permiten postular la hipótesis de la existencia en el sudoeste de Chubut, para fines del siglo XIX y principios



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA).

del XX, de circuitos de manejo de ganado mayor, respaldados por estructuras de piedra como en este caso, que se conectaban con las redes comerciales del norte de la Patagonia y Pampa.

Palabras clave: Arqueología Histórica; Circuitos comerciales; Sociedades indígenas; Entrevistas.

ABSTRACT

This paper presents the case of a stone structure with unique characteristics in this region of southwestern Chubut (central Patagonia, Argentina) called "Corral de los Tehuelches" by local people. In order to investigate the origin of this structure, define the activities that were performed there, and establish its potential function in the surrounding landscape, archaeological fieldwork, documentary reference searches, and interviews with local residents were carried out. The results allow us to postulate the hypothesis of the existence in the southwest of Chubut, at the end of the 19th century and the beginning of the 20th, of cattle handling circuits, supported by stone structures as in this case, which were connected with the commercial networks of northern Patagonia and Pampa.

Keywords: Historical archaeology; Commercial circuits; Indigenous societies; Interviews.

RESUMO

Neste trabalho é apresentado o caso de uma estrutura de pedra com características únicas nesta região do sudoeste de Chubut (Patagônia central, Argentina) chamada pelos moradores locais de "Corral de los Tehuelches". Com o objectivo de investigar a origem desta estrutura, determinar as actividades que ali se desenvolviam e estabelecer a sua potencial função na paisagem envolvente, foram realizados trabalhos de campo arqueológico, pesquisas de referências documentais e entrevistas a residentes locais. Os resultados permitem-nos postular a hipótese da existência no sudoeste de Chubut, no final do século XIX e início do XX, de circuitos de gestão pecuária, apoiados em estruturas de pedra como neste caso, que estavam ligados a instalações comerciais redes do norte da Patagônia e Pampa.

Palavras-chave: Arqueologia Histórica; Circuitos comerciais; Sociedades indígenas; Entrevistas.

INTRODUCCIÓN

En el paraje denominado Loma Redonda en la Colonia Indígena Tramaleo, Departamento Río Senguer, sudoeste de Chubut (Patagonia Argentina) (Figura 1.a), se encuentra una estructura conocida localmente como “Corral de los Tehuelches”. Ubicada en la ladera de una loma que emerge a unos 40 m de altura con respecto al nivel general, a una distancia aproximada de 45 km de la ciudad de Río Mayo, se trata de una construcción de piedra de características únicas en el área de estudio (Figura 1.b). Entre los años 1946 y 1947 fue registrada en la carta topográfica del área, en la cual puede observarse la referencia al cercado de piedra o pirca (IGM, 1946/1947, Figura 1.c). Los pobladores locales desconocen su origen, aunque es denominada como perteneciente a “los tehuelches” tanto por vecinos de la colonia Tramaleo (formada por familias principalmente mapuches llegadas desde el norte de la Patagonia), como por los habitantes de la vecina colonia El Chaliá, reserva otorgada por el gobierno nacional en 1916 al grupo mayoritariamente tehuelche del cacique Quilchamal que habitaba tradicionalmente este sector (Muñiz y Perea, 2000; Pinotti, 2001, 2004).

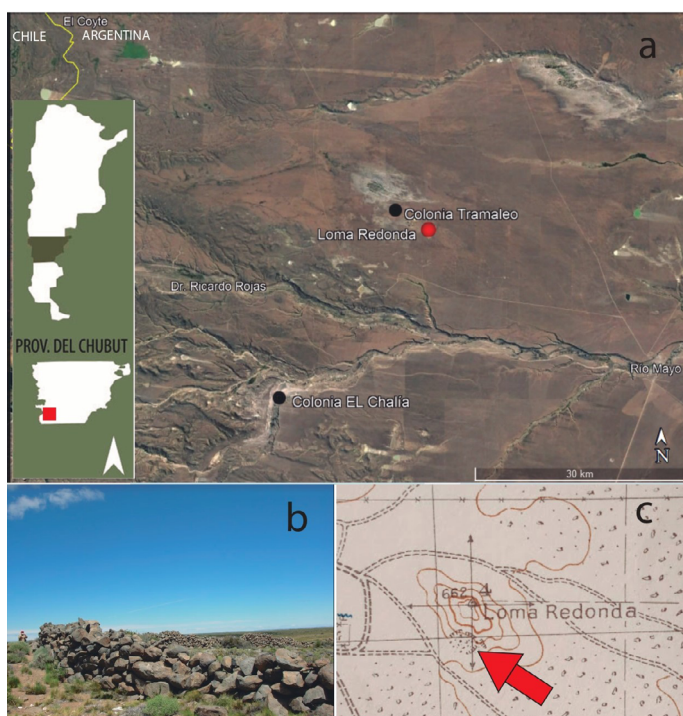


Figura 1. a. Ubicación del área de trabajo ($45^{\circ} 41' \text{ Lat. Sur}$; $70^{\circ} 15' \text{ Long. Oeste}$); b. Foto de la estructura; c. Detalle de la Hoja 4572-30 (IGM, 1946/1947).

Figure 1. a. Location of the work area ($45^{\circ} 41' \text{ S}$; $70^{\circ} 15' \text{ W}$); b. Photo of the structure; c. Detail of Sheet 4572-30 (IGM, 1946/1947).

En este contexto, los objetivos de la investigación que enmarca este trabajo fueron: a- Determinar el origen de la estructura; b- Precisar su función y delimitar las actividades que allí se realizaban; y c- Establecer la potencial función de la misma en el paisaje circundante.

Para alcanzar estos objetivos, en este trabajo, como primera etapa de esta investigación, se relevaron las características principales del sitio (dimensiones, técnicas de construcción, presencia de aberturas, etc.) y se realizaron prospecciones para recolección de material arqueológico en superficie. Además, se efectuó una búsqueda documental sobre la existencia y uso de construcciones de características semejantes en la región o regiones vecinas. Paralelamente, se realizaron entrevistas a pobladores locales, especialmente para conocer de primera mano el origen de la colonia Tramaleo y, al mismo tiempo, obtener información sobre la estructura de piedra.

METODOLOGÍA

Con respecto al abordaje arqueológico de campo se planteó un relevamiento en el que se registraron todas las dimensiones del sitio. Para ello se utilizó un distanciómetro láser digital, GPS y cinta métrica. Las medidas obtenidas fueron volcadas en una hoja milimetrada para conformar la planta del sitio (Figura 2.a). Se realizó un relevamiento minucioso del interior de la estructura para detectar vestigios culturales en superficie. También se recorrió el perímetro cercano (aproximadamente un anillo de 10 m de ancho alrededor del muro principal) y, seguidamente, se plantearon cuatro transectas paralelas, desde la base del sitio hasta la cumbre de la loma (dirección NE), con un ancho de entre 2 y 4 m por cada operador (de acuerdo con las condiciones de visibilidad y accesibilidad) (Figura 3). Se utilizó GPS para guiar el trazado y georreferenciar los hallazgos. En gabinete se digitalizó la planta del sitio (Figura 2.a) y se utilizó la Hoja topográfica 4572-30 (IGM, 1946/1947) (Figura 1.c), la Hoja Geológica 49b (González, 1978) e información satelital (programa Google Earth) para completar la caracterización de su ubicación, contexto y emplazamiento del sitio. Asimismo, se inventarió y clasificó todo el material recolectado.

En cuanto a la búsqueda documental, se realizó un relevamiento bibliográfico exhaustivo de publicaciones académicas en revistas de arqueología, actas de congresos y libros publicados que mencionaran el hallazgo de estructuras de piedra en Argentina asociadas a grupos de cazadores-recolectores. Toda la información recabada fue volcada en una tabla para organizar sintéticamente los datos publicados, tomando en cuenta las variables más destacadas para así poder ser comparadas con el caso de estudio. Los principales aspectos tomados en cuenta fueron: localización, emplazamiento de la estructura en el paisaje (en sectores elevados, pendientes o llanos, cercanía a una fuente de agua y afloramientos rocosos); características generales (dimensiones, forma del

perímetro, presencia de estructuras adosadas, aberturas, etc.); las técnicas constructivas empleadas (pircas secas, dobles y simples); información de sondeos o excavaciones; hallazgos asociados; análisis de sedimentos; cronología estimada y si mencionaba alguna funcionalidad.

Asimismo, se accedió a un documento de 1927 en el que se informan y describen las características de cada una de las viviendas y posesiones de los habitantes masculinos mayores de edad del grupo que conformaba la vecina colonia El Chalia del cacique Quilchamal. Se trata del Censo de las Familias Indígenas de 1927 (Inspección compuesta por las tribus de los Caciques Manuel Quilchamal y Basilio Curruhuinca y sus haciendas) (IAC, 1927). En este documento, se relevaron todas las menciones de corrales y sus características constructivas.

Por último, se realizaron entrevistas a los habitantes locales de la colonia Tramaleo y de El Chalia, algunos de los cuales residen actualmente en la ciudad de Río Mayo. Estas entrevistas consistieron en charlas informales donde se abordaron temas de interés para el entrevistador, permitiendo también a los entrevistados hablar libremente sobre sus propios intereses. La información recopilada se registró en libretas de campo y en grabaciones, que posteriormente fueron transcritas en el gabinete. Este trabajo se llevó a cabo durante visitas repetidas a la localidad entre 2008 y 2013, en el marco de investigaciones de campo realizadas en este y otros sitios arqueológicos de la zona¹.

RESULTADOS

La investigación arqueológica

El “Corral de los Tehuelches” está ubicado en la ladera sudoeste del faldeo de la loma que le da nombre al paraje. El área, desde el punto de vista fitogeográfico, pertenece al Distrito Occidental de la Provincia Patagónica caracterizado como una estepa gramínea con arbustos en cojín (Cabrera, 1971). Su ubicación en el paisaje le otorga una buena visibilidad hacia el sur (Figura 4), desde donde también se hace visible a la distancia. A un 1 km hacia el este, se observa actualmente un pequeño curso de agua que es aprovechado por una estancia cercana.

La estructura está compuesta por dos recintos: uno principal (recinto A) y uno secundario adosado (recinto B) (ver Figura 2.a). Está construida utilizando bloques de rocas basálticas de diversos tamaños, los cuales fueron extraídos del banco de basaltos que se encuentra en las cercanías del lugar (González, 1978) (ver Figura 2.b). Dado que la loma recibe vientos predominantes del oeste, el sector más resguardado es donde

¹ Proyecto “Contacto europeo-indígena en Patagonia, su visibilidad arqueológica. Estrategias de aprovechamiento ambiental y relaciones sociales”. Convenio entre el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y la Secretaría de Cultura del Chubut.

se localiza el recinto adosado (recinto B).

La estructura o recinto principal (A) presenta un perímetro regular con un diseño de planta circular, y su diámetro máximo alcanza 48 m, rodeando una superficie de 1810 m² (Figura 2.a). Las paredes están construidas mediante el encastre de bloques sin argamasa, aprovechando su forma natural (sistema de pirca seca). La técnica de construcción consistió en un muro doble con relleno de bloques más pequeños, lo que permite que las paredes alcancen una altura considerable al mantener su solidez y estabilidad (Ferrer y Pedrotta, 2006). El ancho máximo de la pared es de 1 m y, actualmente, su altura alcanza un máximo de 1.5 m en los sectores sur y oeste. Sin embargo, los pobladores locales mencionaron que en el pasado las paredes eran más altas y que se han ido reduciendo debido a que los lugareños suelen aprovisionarse de rocas en ese lugar, lo cual se puede observar en otros sectores donde el muro no se eleva a más de 1 m del suelo. El recinto A también presenta una abertura de acceso, de 6 m de ancho, en la parte inferior de la pendiente de la loma, hacia el noroeste.

El recinto B se encuentra adosado al anterior en su sector noreste, es de planta cuadrangular (6.9 m x 7.6 m; superficie: 52.44 m²) con un estrecho acceso al exterior ubicado en la intersección de su pared noroeste con el muro del recinto principal (Figura 2.a). Está construido con los mismos materiales, pero con técnica de pirca seca simple, es decir de una sola hilera, por lo que sus paredes son más delgadas (60 cm). No se observa una comunicación interna entre ambos recintos.

El material arqueológico hallado en las prospecciones de superficie realizadas en el interior y periferia de ambos recintos consiste en material de confección europea (17 fragmentos de vidrios y 15 fragmentos de gres) y escaso material lítico indígena (2 lascas de basalto local y una hoja de basalto de grano muy fino) (Tabla 1) (Figura 2.c y d). Asimismo, a pocos metros del sitio se hallaron una lasca y un raspador pequeño, ambos de obsidiana. A través de análisis geoquímicos efectuados en la lasca de obsidiana (Castro Esnal et al., 2017) se determinó que esta materia prima procede de la fuente Pampa del Asador (ubicada a unos 280 km hacia el sur, en la provincia de Santa Cruz, Argentina) (Espinosa y Goñi, 1999).

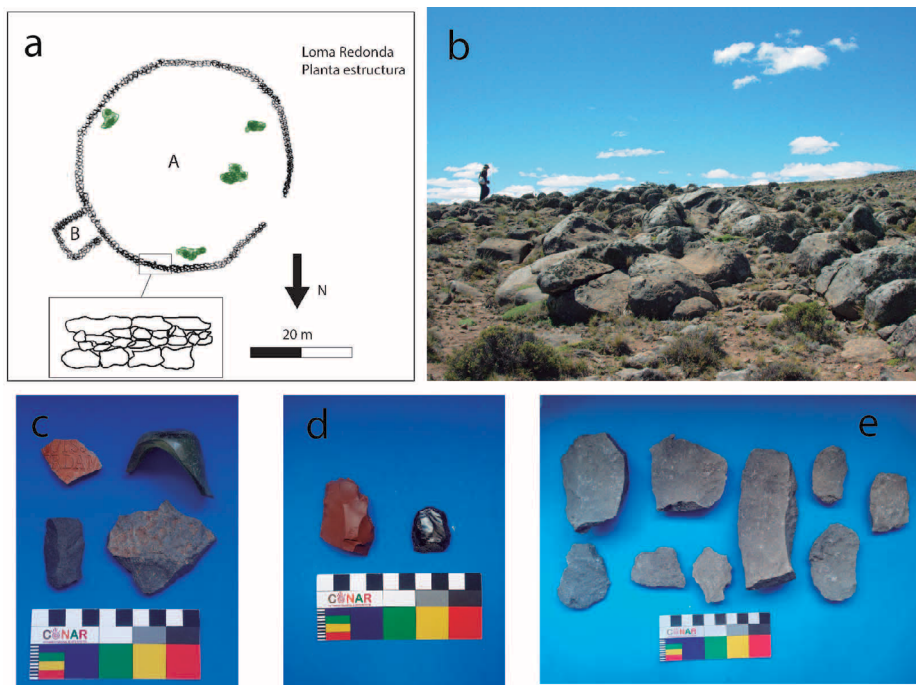


Figura 2. a. Planta de la estructura denominada “Corral de los Tehuelches” (detalle del muro doble con relleno en vista de planta); b. Afloramiento de basalto emplazado en la Loma Redonda; c, d y e. Muestra de algunos de los materiales recuperados en superficie; c) dentro de la estructura (de arriba hacia abajo y de izquierda a derecha): fragmento de recipiente de gres, fragmento de base de botella de vidrio, hoja de basalto de grano muy fino y lasca de basalto local; d) (alrededor de la estructura y en transectas): un fragmento de instrumento de filo largo retocado sobre lasca de sílice y un raspador de obsidiana; e) (transectas): lascas de basalto local.

Figure 2. a. Plan of the structure called “Corral de los Tehuelches” (detail of the double wall with infill in plan view); b. Loma Redonda basalt outcrop; c, d, and e. Sample of some of the materials recovered on the surface; c) inside the structure (from top to bottom and from left to right): fragment of stoneware container, fragment of glass bottle base, very fine-grained basalt blade and local basalt flake; d) (around the structure and in transects): a fragment of long-edged instrument retouched on silica flake and an obsidian scraper; e) (in transects): local basalt flakes.

En la prospección desde el pie de la loma hasta la cumbre del afloramiento de basalto (Figura 3) se localizaron escasos materiales indígenas en superficie: un núcleo con una extracción, nueve lascas de tamaño mediano/grande de basalto local (Figura 2, e), y un instrumento de filo largo sobre sílice marrón de muy buena calidad (Figura 2.d) (Tabla 1).

La escasez de material lítico asociado a la estructura señala que el afloramiento basáltico adyacente no habría constituido una fuente de materia prima utilizada para la talla lítica por los grupos cazadores recolectores que habitaban este espacio en el

pasado. Posiblemente esto se deba a la baja calidad de este basalto para la talla por percusión dado que se caracteriza por presentar vesículas pequeñas (no mayores a 1 mm) e irregulares que afectan el modo en que éste se fractura.

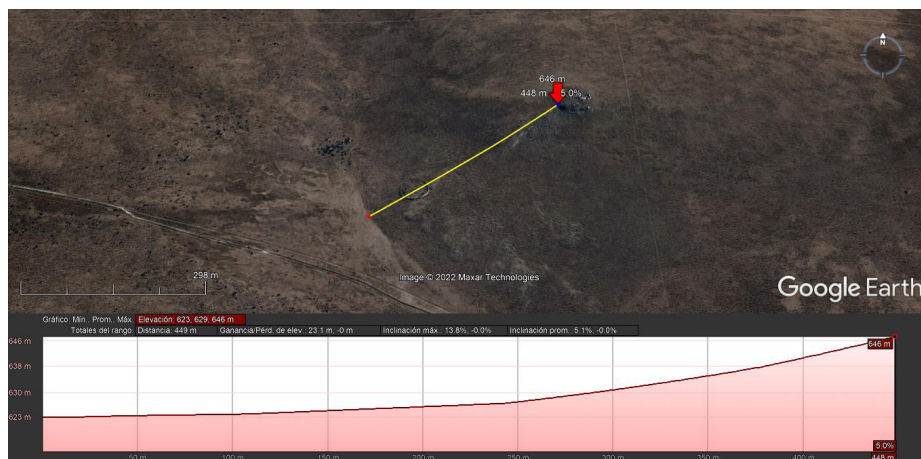


Figura 3. Perfil altimétrico de las transectas recorridas: desde el pie de la loma, pasando por el corral hasta el banco de basaltos de la cumbre (imagen de base tomada de Google Earth).

Figure 3. Altimetric profile of the transects surveyed: from the foot of the hill, passing through the corral until the basalt outcrop at the summit (base image taken from Google Earth).

	Material lítico	Fragmentos de vidrio	Fragmentos de gres
Estructura	3 (2 lascas; 1 hoja)	17	15
Alrededores	2 (1 lasca; 1 instrumento)	-	-
Transectas	11 (1 núcleo; 9 lascas; 1 instrumento)	-	-
Total	16	17	15

Tabla 1. Material arqueológico hallado.

Table 1. Archaeological material found.

En síntesis, el material hallado en las prospecciones de superficie es escaso. Aunque se considera que esta muestra es representativa para este acercamiento inicial, se planea realizar nuevas prospecciones en un futuro trabajo. De manera preliminar, y a partir de la comparación con hallazgos de áreas cercanas, se pudo asignar al material recolectado

una cronología aproximada, correspondiente a tiempos posteriores al contacto hispano-indígena. Esto se debe a que, al igual que en los sitios de la vecina colonia El Chaliá (Castro Esnal, 2014; Castro Esnal et al., 2020) (Figura 1.a), se hallaron materiales indígenas (artefactos líticos) junto con otros de origen europeo (vidrios y gres).

En cuanto a los materiales líticos, la presencia de obsidiana de la fuente de Pampa del Asador (Santa Cruz) coincide con lo observado en los sitios de la colonia El Chaliá y en áreas adyacentes: hacia el oeste en Aldea Beleiro (Castro Esnal et al., 2017) y hacia el este en Río Mayo (Stern et al., 2019). Se sabe que el uso de esta fuente de obsidiana data desde los primeros tiempos de ocupación del área (Holoceno temprano) hasta tiempos recientes (Castro Esnal et al., 2023), por lo que no constituye un marcador temporal claro para el caso en estudio. No obstante, las características de los materiales de origen europeo (vidrios y gres) señalan una cronología mínima de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Por ejemplo, en la figura 2.c puede observarse un fragmento de gres con parte de la inscripción “ERVEN LUCAS BOLS HET LOOTSJE ÁMSTERDAM” correspondiente a un envase de Ginebra Bols, que ingresó al país a partir de 1876 (Casanueva, 2013).



Figura 4. Vista panorámica del sitio desde la Loma Redonda.

Figure 4. Panoramic view of the site from Loma Redonda.

Las estructuras de piedra arqueológicas conocidas en Pampa y Patagonia

Se realizó un relevamiento de publicaciones de trabajos arqueológicos de Argentina que mencionaran la existencia de estructuras de piedra en contextos asociados a grupos no sedentarios, como es el caso de las sociedades cazadoras-recolectoras de Pampa y Patagonia. De esta manera, se dio cuenta de cuatro regiones principales en donde se ha informado la presencia de este tipo de estructuras: las sierras bonaerenses de Tandilia en su sector central (Ferrer y Pedrotta, 2006; Ramos, 1995; Slavsky y Ceresole, 1988;

entre muchos otros) y oriental (Mazzanti, 1993); las sierras bonaerenses de Ventania (Madrid, 1991; Oliva y Panizza, 2012; entre otros); el sur de la provincia de La Pampa (Berón y Curtoni, 2002; Piana, 1981) y en la provincia de Neuquén (Goñi, 1986/1987).

En otras regiones de la Patagonia (Río Negro, Chubut y Santa Cruz), más próximas al área de estudio, las referencias a construcciones de piedra están siempre relacionadas con estructuras interpretadas como parapetos de caza. Estas estructuras son completamente distintas a las tratadas aquí, ya que generalmente se encuentran agrupadas, con muros perimetrales o semiperimetrales con una elevación máxima de entre 0.50 y 0.70 m, y en su mayoría son pequeñas, con un diámetro que no supera los 5 m (ver por ejemplo Boschín y del Castillo Bernal 2005; García y Pérez de Micou, 1980; Goñi et al., 2016; Gradin, 1971; Miotti et al. 2004; entre otros), por lo que no serán tomados en cuenta para este trabajo.

Hay una serie de características observadas en el sitio de estudio que son semejantes a lo informado en la zona de las sierras de Tandilia. Estas características comunes son: el posicionamiento en el paisaje, sus características generales (dimensiones, forma, aberturas, etc.) y las técnicas constructivas empleadas (pircas sin argamasa, combinadas en filas dobles y simples). En otras palabras, se observaron patrones comunes a muchas de las edificaciones publicadas para el área de Tandilia y la que se presenta en este trabajo.

Específicamente, con respecto a la ubicación en el paisaje se observa una gran coincidencia en cuanto a la elección del lugar de emplazamiento. Muchas de las estructuras conocidas en las sierras bonaerenses (al menos 40 de 60 registradas) se ubican, al igual que la que se presenta en este trabajo, en una pendiente suave de una loma de escasa altura. Asimismo, en al menos 33 casos se menciona la presencia próxima de un afloramiento rocoso y en 35 la disponibilidad de agua en las inmediaciones. También en muchas de ellas (al menos 19) se destaca el hecho de que están ubicadas en un lugar con buen alcance visual del espacio circundante, como es el caso de esta estructura (Ferrer y Pedrotta, 2006; entre otros).

En cuanto al diseño general, se observan similitudes en la presencia de una estructura principal grande, ya sea circular o subcircular, con una estructura secundaria más pequeña adosada. Este patrón es evidente en sitios como Sierra Alta III, aunque la estructura adosada allí es de planta irregular subtriangular. Otros ejemplos incluyen Estancia Milla Curá y María Teresa, que, aunque de dimensiones mayores, también presentan estructuras principales subrectangulares (de esquinas externas redondeadas) con estructuras secundarias cuadrangulares adosadas, como mencionan Ferrer y Pedrotta (2006) y otros autores allí citados. En cuanto a las técnicas constructivas, se observa el uso frecuente de muros dobles con relleno, aunque también se encuentran muros simples, con alturas variando entre 0.75 y 1.9 m. Se cree que las estructuras con muros altos y dobles fueron utilizadas posiblemente para el ganado mayor, como vacunos o equinos (Ferrer y Pedrotta, 2006).

Muchos de los trabajos consultados mencionan como hipótesis de funcionalidad de estas estructuras su integración con el circuito de traslado de ganado a través del actual territorio argentino hacia la actual frontera con Chile, que se asentó en el siglo XVIII y consolidó en el siglo XIX (Ferrer y Pedrotta, 2006; Piana, 1981; Ramos, 1995; Slavsky y Ceresole, 1988; entre otros). Esto es coherente en un área en donde se evidencia la presencia de numerosas estructuras relativamente próximas, pero ¿cómo se explica la funcionalidad de una estructura de este tipo tan aislada y lejana en el espacio, y por lo tanto difícil de ser pensada como integrando dicho circuito? Más allá de la posibilidad de dar respuesta a esta pregunta, interesa destacar, coincidiendo con las ideas de Goñi en sus trabajos en Neuquén, que la existencia misma de este tipo de sitios con características comunes da cuenta de un sistema general de uso del espacio que los contiene (independientemente de la comprobación de su uso simultáneo o no) (Goñi, 1986/1988, p. 51). Se trata de pautas comunes en la elección del lugar de emplazamiento, una concepción compartida de cómo adecuarse al espacio y el uso de técnicas constructivas que para el caso de Chubut y las sierras bonaerenses son similares.

En contraposición con la abundante información procedente de publicaciones sobre sitios arqueológicos, los datos obtenidos del censo indígena de 1927, en donde se describen las propiedades de los habitantes de la colonia El Chaliá del cacique Quilchamal, no mencionan en ningún caso la posesión de corrales de piedra. Todos los corrales que se describen en dicho documento están realizados con alambres y ramas/varillas o con cercos de palos a pique. La mayoría son de forma cuadrangular, excepto un caso circular, y sus dimensiones no superan los 30 x 30 m. Gran parte de la hacienda que presentaba este grupo en el momento del censo era ganado ovino (los que tenían en mayor número poseían entre 1000 y 1400 animales), seguido por equino (entre 50 y 90 animales, los que más tenían, salvo un caso que tenía 150), y luego cabras, gallinas y muy escasas vacas. Llama la atención que el único caso informado que tenía un ganado caballar más numeroso (100 yeguarizos y 50 caballos de silla) es el mismo que poseía un corral de forma redonda (realizado con palos a pique y alambre), sin embargo el documento no explicita para qué se usaba dicho corral ni sus dimensiones (IAC, 1927).

El “corral de los Tehuelches” en la Colonia Tramaleo

Tanto el lugar donde la estructura en estudio está asentada como las zonas adyacentes y la totalidad del departamento Río Senguer, junto con el noroeste de la provincia de Santa Cruz, fueron tradicionalmente habitadas por los grupos conocidos como tehuelches. Fueron un pueblo nómada que incrementó sus desplazamientos con la posesión de caballos a partir del siglo XVIII. Desde 1885, una vez terminada la denominada “Conquista al desierto” (Walther, 1970), la política de arrinconamiento y obligado sedentarismo, que impuso el gobierno nacional, redundó en una reducción

del territorio por el que los tehuelches se habían desplazado libremente.

Al mismo tiempo, expulsados por las políticas de ocupación de territorio del gobierno en el norte patagónico, grupos mapuches de diverso origen fueron asentándose en esta región. Esto no quiere decir que fuera la primera vez que se encontraban con los pobladores locales, pues las relaciones entre tehuelches meridionales, tehuelches del norte, pampas y parcialidades araucanas habían tenido lugar, pacífica o violentamente, desde tiempo atrás, y ya para el siglo XIX estaban unidos por lazos de parentesco (Escalada, 1949).

Para principios del siglo XX por distintas gestiones, incluso de los mismos jefes indígenas, el gobierno nacional les cedió tierras consideradas fiscales, cercadas, para que se instalaran allí distintas agrupaciones, tanto mapuches como tehuelches. A estos últimos, se les otorgaron áreas conocidas y explotadas por ellos inmemorialmente con la intención de sedentarizarlos y para disponer así del resto de ese suelo para colonos de origen europeo.

Así, en la segunda década del siglo XX se otorgaron tierras con permisos precarios a los jefes de familias o comunidades más o menos extensas. A los tehuelches relacionados con el cacique Quilchamal, se le otorgaron en 1916, 60,000 ha (Muñiz y Perea, 2000; Pinotti, 2001; Pinotti, 2004). La actual reserva Loma Redonda, Pastos Blancos o Tramaleu² poblada por gente de habla mapuche, fue uno de los casos de otorgamiento de tierras a los indígenas “recién llegados”. A nombre de este cacique se dieron 43,000 ha en 1919 (Aguado, 2007), en donde se encuentra el “Corral de los Tehuelches”.

Aguado (2007) menciona que en el Censo Indígena Nacional de las décadas del 60 y 70 del siglo pasado a los habitantes de la reserva de Loma Redonda se los denomina “araucanos” y que allí vivían 67 habitantes en 13 viviendas, mantenidos con “ganadería mínima”. El informe de la comisión de Frontera Senguer-Alto Río Senguer de 1974 habla de 18 familias con 74 personas (Aguado, 2007, p. 144-149). Para el año 2006, sostiene este autor, en la reserva solo vivían 35 personas. En ese momento, los varones jóvenes no residían allí sino que trabajaban en estancias y las mujeres jóvenes vivían en pueblos o ciudades.

Para el presente trabajo se recopiló información brindada por los actuales pobladores de la reserva y otros que nacieron o se criaron allí pero viven en el pueblo de Río Mayo. A continuación, se mencionan algunos de los testimonios recuperados que se considera aportan información relevante para la presente investigación.

En 2009, F. F. Q., nacido y criado en la Reserva, vivía allí con su esposa, B.Q. y varios de sus hijos. Según este poblador, en 1919 los indígenas Lefipán y Tramaleo consiguieron en Buenos Aires esa concesión de tierras. El primero tenía 500 ovejas

² Se trata de Juan Tramaleu a quien el explorador Ap Iwan encontró en 1890 en el río Deseado, provincia de Santa Cruz. En las notas a la edición de los diarios de este viajero, Casamiquela considera al apellido Tramaleu “azulero” (procedente de la localidad de Azul, Provincia de Buenos Aires) (Roberts y Gavirati, 2008, p. 158).

y 100 vacunos siendo el más rico de los que se instalaron allí: “Casi todos los de la agrupación vinieron de otros lados porque los corrían de allá” (F. F. Q., 2009). B. Q., aseguró que su madre era de la costa del Senguer pero su abuela materna venía del río Colorado: “Tardó diez días a caballo en llegar junto con su hermana” (B. Q., 2009).

Otros testimonios dan cuenta de estos traslados desde el norte hacia el sur. Por ejemplo, V. C., hija de A.C., menciona que su madre era nacida en Pastos Blancos y su padre “era del Azul” y se asentó en Cañadón Faquico, cercano a la reserva. De igual modo, C. L. nacida en Pastos Blancos, afirma que su madre M. A., “vino del norte, nortera era, no sé de dónde”.

Un relato interesante es el de A. N., anciana nacida en Pastos Blancos residente en Río Mayo. Su abuelo fue M. N. pero ella recuerda las andanzas de su “abuelita” quien llegó al Chubut con un hermano pequeño:

Quando hubo la guerra vinieron todos para acá. Noche y día... andaban con tropas de mulas. Mi abuela era joven, anduvo en la guerra. Ella se salvó porque se metió en una isla. Se escondieron en plantas altas, isla grande, un huncal. Duró mucho, andaban de noche y de día, se escondían. Del norte venían todos p' acá... río Negro, río Colorado, río Azul. Todo hicieron: Junín de los Andes, San Martín, Paso de los Indios. Mi mamá era del norte, mi suegra, también. (A.N., 2009).

Por otro lado, P. T., último lonko (jefe, cabeza) de Loma Redonda, aseguró que los pobladores habían venido juntos desde Neuquén a caballo y en carros, “vinieron de la guerra”. Sus abuelos habían llegado hasta Río Gallegos (Santa Cruz) y más al sur para, posteriormente, volver al Chubut: “Tenían vacas en Santa Cruz”. Según P. T. el corral lo usaron los tehuelches en el pasado para marcar las yeguas y cabían ahí 1000 de ellas. N. N., nacida en 1960 y sobrina del anterior, vio al corral en uso, con muchos yeguarizos adentro y sostiene que se hizo para los caballos salvajes: “Salvaje uno dice porque nadie los amansaba. Los caballos fueron siempre del aborigen. Tenemos los propios... como se dice... (modos) de comunicarnos con el animal...”.

Por el contrario, los actuales pobladores de la reserva del Chaliá al preguntárles por sus antepasados, casi unánimemente refieren a una pertenencia local: “De por acá nomás eran ellos, mi familia. La familia de mi mamá eran muchos y no queda nada”, dice D. C., nacida en 1932. Su padre era L. C.: “Los abuelos míos no vinieron de ningún lado, eran de por acá nomás”. Su mamá y sus abuelos maternos “también eran de por acá nomás, ahí se criaron ellos. Aquí no, pero por ahí nomás. Como ellos andaban recorriendo, no estaban fijos, andaban caminando. Vivían en toltería nomás”. Sin embargo, D. C. nació en Loma Redonda, seguramente porque eran de “por ahí nomás”, o sea del territorio abarcado por los antiguos tehuelches, que armando su “toltería” recorrían estos parajes incluyendo a la Loma Redonda.

En suma, los testimonios recogidos hablan para esta zona de pobladores recientes llegados desde el norte y esto explica el por qué de la afirmación por parte de los

entrevistados en Loma Redonda de que la construcción es tehuelche, pues se supone o sabe que era anterior a la llegada de sus propios antepasados a la zona. Por otra parte, destacan la importancia del ganado (ovino, vacuno y equino) para su subsistencia. Tan sólo dos de los entrevistados declararon haber visto en uso el “corral de los Tehuelches” en épocas recientes. A esta información se agrega que los habitantes de la colonia vecina de El Chálía que fueron entrevistados no conocían personalmente la estructura pero sí habían oído hablar de ella.

DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados de esta primera etapa de la investigación dan algunos indicadores para la interpretación del origen y uso de la estructura hallada en Loma Redonda. En cuanto a su origen, las entrevistas la asocian con las sociedades tehuelches que ocupaban originariamente este territorio (al menos al momento de los primeros contactos con los occidentales). Esto otorga un indicador cronológico, ya que se desprende que su construcción fue previa a la llegada e instalación en esta zona de los grupos que fundaron la colonia Tramaleo. Cabe mencionar aquí que, recientemente, Ramos et al. (2020) presentan un informe con datos obtenidos de un documento familiar de 1993 que menciona que el corral fue realizado por Juan Tramaleo y sus hijos en 1919. Sin embargo, esto no coincide con lo dicho por nuestros entrevistados. Dada esta inconsistencia en los datos y el hecho de que el marco de realización de dicho informe es un litigio por demarcación territorial, se tomó la decisión de dar crédito al testimonio de los informantes aquí presentados en cuanto a que la estructura precedía a la llegada de la comunidad de Tramaleo a este paraje.

Por otra parte, en el censo de familias indígenas analizado se observa que entre la concesión de tierras al grupo del cacique Quilchamal en 1916 y la fecha del relevamiento en 1927, las poblaciones de dicha reserva no habían construido ningún corral de piedra (IAC, 1927). Para estos momentos los pobladores de esa reserva, vecina inmediata a la de Tramaleo, utilizaban corrales de menores dimensiones, mayormente cuadrangulares, confeccionados con alambre, ramas y palos de madera.

A partir de la evidencia arqueológica, la hipótesis de que la estructura es previa a 1919 se constata parcialmente ya que, si bien se encuentran asociados restos materiales que podrían ser de fines del siglo XIX y/o principios del siglo XX, no puede hasta el momento establecerse un periodo temporal más preciso. El material hallado de manufactura tradicional indígena (lítico) es muy escaso y podría ser de momentos previos a la construcción de la estructura.

En cuanto a su uso, la mayoría de los entrevistados lo desconocían y algunos señalaron que fue utilizado para el manejo de ganado equino en momentos recientes,

más específicamente para marcar y amansar “yeguarizos”. Esto nos habla de una reutilización reciente de la estructura, al menos de su recinto principal, relacionada con el manejo de caballos.

Las características generales del sitio, es decir, el tamaño de la estructura principal, su ubicación en una pendiente suave en cercanía de agua y las técnicas utilizadas para levantar sus paredes sustentan su uso para ganado mayor. Con respecto al recinto de menor tamaño, la bibliografía consultada sobre corrales de piedra en el sistema de Tandilia menciona la posible función de ser un lugar para el resguardo por separado de ciertos animales (lugares de aparte) o un espacio de habitación (Pedrotta et al., 2011); la falta de una abertura amplia en este recinto sería más coherente con esta última posibilidad. Quedaría por constatar, entonces, si su construcción se realizó para el manejo local de animales (marcado y amansamiento de yeguarizos) o para cumplir una función de encierro de ganado como parte de un circuito de traslado de animales a grandes distancias.

Cabe mencionar que la apropiación desde principios del siglo XVIII del caballo, animal muy útil para un pueblo cazador y nómada en las inmensidades patagónicas, fue tan definitiva como para que se convirtiera en protagonista de mitos y relatos legendarios acerca del origen y comportamiento de animales y hombres en el tiempo originario, y participe de ritos de pasaje o de curación. En la vida diaria cumplieron un papel indispensable, ya que posibilitaban ampliar los territorios de explotación de recursos y servían como animal de carga conducidos por las mujeres que transportaban los toldos hasta un próximo emplazamiento. Además, su presencia provocó cambios radicales en la producción doméstica de textiles, los que se destinaron principalmente a su montura (Pérez de Micou, 2017). Asimismo, se encuentran menciones desde el siglo XVIII sobre la participación activa de tehuelches septentrionales que comerciaban animales como parte de un circuito ganadero a grandes distancias, desde el norte de la Patagonia hasta las sierras de Tandilia (Ferrer y Pedrotta, 2006).

La revisión bibliográfica realizada arrojó similitudes con estructuras de las sierras bonaerenses relacionadas con el circuito de comercio de ganado (especialmente vacuno) que funcionaba entre los siglos XVIII y XIX en esa región. Al respecto, para el sudoeste de Chubut se relevaron menciones de manejo de ganado para el siglo XIX (por ejemplo en Onelli 1998, p. 63). El historiador Dumrauf en referencia al combate de Apeleg (1883), en donde el Ejército argentino enfrenta a los caciques del sur, Sayhueque e Inacayal, menciona: “A los indios les fueron arrebatados 300 animales yeguarizos, 800 vacunos y 1,150 lanares, lo que evidencia que cuidaban hacienda en ese valle” (Dumrauf, 1981, p.5). El valle mencionado se sitúa a 90 km hacia el norte del área de investigación y estos caciques estaban relacionados cercanamente con los grupos tehuelches de la zona del Chaliá (cacique Quilchamal), por lo que no se descarta que el “Corral de los Tehuelches” de Loma Redonda haya sido funcional al manejo de ganado mencionado en esta zona para esa época.

Un circuito de circulación de ganado en el sudoeste de Chubut

La historia dice que los indígenas, luego del combate de Apeleg, se replegaron a Choiquenilahue, en donde luego fueron tomados prisioneros y conducidos a pie hasta Valcheta (distante a 600 km) en Rio Negro (Dumrauf, 1981). El valle de Choiquenilahue fue uno de los principales asentamientos tehuelches del sur del Chubut entre fines del siglo XIX y principios del XX (Figura 5). Al menos desde la década de 1890, numerosos testimonios escritos demuestran que el valle era utilizado como asentamiento semipermanente o campamento principal de tolderías tehuelches (ver por ejemplo De La Vault, [1901] 2008). Aquí, la unión de los arroyos Apeleg y Genoa y el río Senguer constituía un punto de encuentro entre grupos tehuelches y mapuche/tehuelches, quienes concurrían junto con grandes arreos de vacunos, caballares y ovinos (Agüado, 2007).

Esta información confirma la existencia de importantes arreos de ganado por parte de grupos indígenas en esta zona, tal como se constata aquí a partir de la existencia de este gran corral, y habla de una ruta hacia el noreste que en el pasado conectaba el sudoeste de Chubut con la zona de Valcheta. Aparentemente esta circulación podía llevarse a cabo sin la necesidad de contar con estructuras de contención del ganado cercanas entre sí, como en el caso de lo conocido más al norte, ya que el paisaje ofrece cañadas y cañadones donde guarecer y cuidar a los animales. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que hayan existido otras estructuras de piedra que no se conserven en el presente o que no sean popularmente conocidas.

Cabe aquí la mención a lo aportado recientemente por otros pobladores locales. Uno de ellos, cuyo trabajo lo llevó a recorrer toda la provincia de Chubut, indica la existencia de un corral similar al estudiado, pero de mayor tamaño y sin una estructura adosada, en el paraje “Buen Pasto”, 100 km hacia el noreste de Loma Redonda. El topónimo de este sitio indica la particularidad de presentar buen pasto, siempre necesario para consumo de los animales. El corral de Loma Redonda y la localidad Buen Pasto se encuentran a una distancia de 40 km aproximadamente hacia el sur de la ruta mencionada, que desde Choiquenilahue, con dirección noreste hacia el río Chubut³, pasando por el punto conocido como “Corral⁴ de Charmata” (o Sacamata) -paso obligado de los indios que procedían del Senguer o del curso medio y superior del Chubut- se llegaba hasta Valcheta (Dumrauff, 1981, p. 28) (Figura 5). Este mismo poblador menciona haber escuchado la existencia de otro corral de piedra en “Laguna Palacios”, al norte de los lagos Musters y Colhue Huapi; del mismo modo, este corral se encontraría siguiendo esa misma dirección hacia el noreste (Figura 5). Por último, otro informante mencionó conocer un corral de piedra circular, con una estructura

³ En este punto esta ruta llega a la localidad hoy conocida como Paso de Indios, en donde actualmente existe una comunidad mapuche-tehuelche denominada “Kanken Corral de Piedra”.

⁴ Por otro lado, este relato advierte sobre el múltiple uso de la palabra “corral”. En Vuletin (1972) se registra el término “malal” como “corral” o “denominación que los aborígenes daban a los senos de la montaña que utilizaban para reunir a sus animales...”, p: 33. Asimismo, Dumrauf (1991, p. 57) refiere “llámese corral, porque hay un espacio corto entre la sierra”.

pequeña adosada también circular, en un campo cercano a Facundo, localidad ubicada a mitad de camino entre Loma Redonda y Buen Pasto (Figura 5). A partir de estos datos, se podría pensar de manera preliminar que la presencia de estos grandes corrales de piedra podrían servir como apoyo logístico de esta ruta mencionada en las fuentes o que estuvieran asociados a otro corredor de circulación que comunicaría el suroeste con noreste, cercano o paralelo a ella⁵.

Finalmente, el corral de Loma Redonda tiene la particularidad de estar ubicado muy cerca de la ruta actual que conecta el océano Atlántico con el Pacífico, llamado hoy “corredor bioceánico”, por lo que podría pensarse que esta área en el pasado también podría haber sido un corredor de circulación que conectaba con la actual República de Chile, ya que en general estas rutas están trazadas de acuerdo con las posibilidades que presenta el terreno (en cuanto a su topografía especialmente). Aunque no se ha relevado en este trabajo información histórica al respecto, las localidades que se fueron asentando sobre esta ruta (Río Mayo, Ricardo Rojas, Alto Río Mayo y Aldea Beleiro) son prueba de su importancia a principios del siglo XX. Por otra parte, se ha registrado información de ancianos de la zona en las que los traslados acontecidos en su historia de vida seguían este eje de circulación.

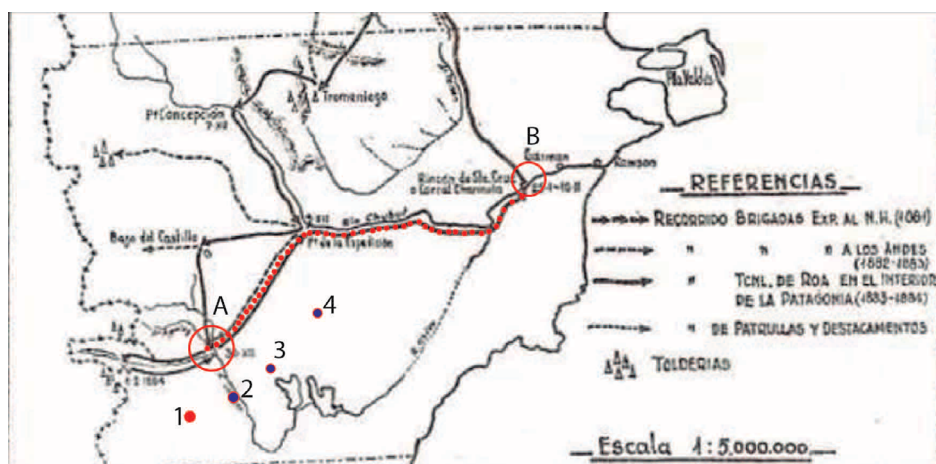


Figura 5. Croquis de las expediciones militares en el área tomado de Walther (1970) en donde se resalta la ruta mencionada y los siguientes puntos: 1. Corral de Loma Redonda, 2. Localidad de Facundo, 3. Localidad de Buen Pasto, 4. Laguna Palacios; A: Choiquenilahue; B: Corral de Sacamata.

Figure 5. Map of the military expeditions in the area taken from Walther (1970). He mentioned a route and the following points are highlighted: 1. Loma Redonda Corral, 2. Town of Facundo, 3. Town of Buen Pasto, 4. Laguna Palacios; A: Choiquenilahue; B: Corral de Sacamata.

⁵ De La Vaulx comenta la manera en que se creaban caminos nuevos en esta zona y relata haber recorrido un camino alternativo similar desde Choiquenilahue hacia el Río Chubut (De La Vaux, [1901] 2008, p. 134-135). Por otro lado, cabe mencionar que otra ruta indígena registrada hacia el este que sigue la misma dirección y destino es la del valle del Río Chico (Castro Ensal, 2014).

PALABRAS FINALES Y AGENDA FUTURA

En síntesis, según las entrevistas realizadas el “Corral de los Tehuelches” fue realizado previamente al año 1919, momento de fundación de la colonia Tramaleo, y fue utilizado para el manejo de ganado equino, más específicamente para marcar y amansar “yeguarizos” en el pasado reciente. Esta información fue constatada parcialmente desde el registro arqueológico. Cabe destacar, que al momento de la instalación tanto de la colonia Chalía como Tramaleo, 1916-1919, ambas formaron parte de la Gobernación de Chubut, es decir dependientes del gobierno nacional, lo que implicaba la ruptura de costumbres como el comercio de ganado en escalas territoriales amplias. Esta puede ser una de las razones por la cual el corral habría sido reutilizado con otros fines y finalmente quedó en desuso.

Las diferencias entre etnias indígenas de tiempos recientes (internamente heterogéneas y en constante dinamismo) (Nacuzzi, 1998, 2000), así como también entre indígenas y criollos/europeos rurales son muy difíciles, sino imposibles, de distinguir desde las evidencias puramente arqueológicas (Casanueva et al., 2019). Por ello, para afinar la asignación cronológica de este sitio se proyecta una segunda etapa de investigación en la que se plantea ampliar las prospecciones y realizar sondeos en el interior de ambos recintos con el objetivo de obtener mayor cantidad de evidencia arqueológica e indicadores cronológicos. Además, con respecto a la funcionalidad de la estructura se propone hacer muestreos sistemáticos de sedimentos para realizar análisis químicos que permitan potencialmente, junto con la evidencia arqueológica, diferenciar la funcionalidad entre los dos recintos que la componen y obtener mayor información sobre las actividades allí realizadas. Por último, se ampliará la búsqueda documental y se seguirán relevando áreas cercanas para detectar si existen actualmente otras estructuras de similares características (como las informadas en Facundo, Buen Pasto y Laguna Palacios), para así ampliar la escala de estudio e interpretación del uso del paisaje en esta región del sudoeste de Chubut en el pasado reciente.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se realizó con el financiamiento de la UBA (UBACYT F131, 868 y F219) y del CONICET (PIP 0084 y 0023), en el marco de un convenio firmado entre el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y la Secretaría de Cultura del Chubut. Agradecemos especialmente a las familias de las colonias Tramaleo y Chalía por abrirnos sus puertas y compartirnos sus recuerdos. A las familias Salazar y Loyaute, a Isabel Zabala y a los abuelos del Club de los Abuelos de Río Mayo. A María Luz Funes y Mariana Sacchi que participaron en el primer relevamiento del sitio en el año 2010. A Paula Valeri, quien realizó algunas de las entrevistas citadas, a Nora Kuperszmit por facilitarnos el acceso al censo de 1927 mencionado y a María Laura Casanueva por su asesoramiento con respecto a los materiales de confección europea. A la familia Solsona por su apoyo y constante colaboración, y a la familia Seleme por permitirnos el acceso a su campo. Finalmente, agradecemos a los revisores anónimos por sus valiosos comentarios y sugerencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- » Aguado, A. (2007). *La colonización del oeste de la Patagonia central. Departamento Río Senguer, Chubut, 1890/ 1919*. Ed. del autor.
- » Berón, M. y Curtoni R. (2002). *Atlas Arqueológico de la Provincia de La Pampa. Serie Monográfica Volumen 2*. INCUAPA.
- » Boschín, M. T. y del Castillo Bernal, M.F. (2005). El Yamnago: del registro histórico al registro arqueológico. *Revista Española de Antropología Americana*, 35, 99-116.
- » Cabrera, A. (1971). Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV, 1-42.
- » Casanueva, M. L. (2013). *Colonos e Indígenas por Tierras Patagónicas. Una mirada arqueológica de la vida cotidiana transcurrida durante los siglos XVIII, XIX y XX*. Publicia Editorial.
- » Casanueva, M. L., Castro Esnal, A., y Pérez de Micou, C. (2019). Indígenas, colonos y colonos indígenas. Arqueología de tiempos históricos y su abordaje: una experiencia en el SO de Chubut, Patagonia Argentina. En Julieta Gómez Otero et al. (Eds.), *Arqueología de la Patagonia: el pasado entre las arenas* (93-104). CONICET IDEAUS.
- » Castro Esnal, A. (2014). *Camino y Piedra. Rutas indígenas y arqueología en la provincia de Chubut*. Fundación Félix de Azara. <https://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/camino-y-piedra.pdf>
- » Castro Esnal, A., Stern, Ch. y Pérez de Micou, C. (2017). Aplicación de estudios geoquímicos sobre artefactos de obsidiana procedentes de contextos estratigráficos y superficiales en Aldea Beleiro, SO de Chubut (Patagonia, Argentina). *Magallania*, 45(1), 141-153.
- » Castro Esnal, A., Gutiérrez, L. A., Ronco F. E. y Pérez de Micou, C. (2020). Uso del espacio y organización tecnológica en la Colonia El Chaliá, sudoeste de Chubut, Argentina. *Revista del Museo de Antropología* 13 (2), 27-38. <http://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.27025>
- » Castro Esnal, A., Pérez de Micou, C. y Stern, Ch. (2023). Obsidian Provenance and Transport in Central Patagonia (Chubut, Argentina): From the Early Holocene to Historical Contexts. En Charles Speer, Ryan M Parish y Gustavo Barrientos (Eds.), *Sourcing Lithic Archaeological Assemblages* (146-158). University of Utah Press.
- » De la Vaulx, H. [1901] (2008). *Viaje a la Patagonia 1896*. Asociación Punta Cuevas, Fundación Ameghino.
- » Dumrauf, C. (1981). *Las últimas campañas militares del sur 1883-1884*. Fundación de Apoyo al Instituto Universitario Trelew.
- » Dumrauf, C. (1991). *Un precursor de la colonización del Chubut*. Fundación Ameghino.
- » Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche*. Coni.
- » Espinosa, S. y Goñi, R. (1999). ¡Viven!: una fuente de obsidiana en la provincia de Santa Cruz. En Juan Belardi et al. (Eds.), *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia (177-188)*. Universidad Nacional del Comahue.

- » Ferrer, E. y Pedrotta, V. (2006). *Los corrales de piedra. Comercio y asentamientos aborígenes en las Sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Crecer Ediciones.
- » García, L. y Pérez de Micou, C. (1980). Aproximación a un análisis funcional de parapetos habitacionales pertenecientes al Complejo Patagónico en la Meseta de Somuncura, Río Negro. *SAPIENS*, 4, 139-144.
- » González, R. (1978). Descripción Geológica de las Hojas 49a, Lago Blanco y 49b, Paso Río Mayo. Provincia del Chubut. *Boletín Servicio Geológico Nacional*, 154-155, 1-45.
- » Goñi, R. (1986-1987). Arqueología de sitios tardíos en el valle del río Malleo, Pcia. del Neuquén. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XVII (1), 37-66.
- » Goñi, R., Cassiodoro, G., Flores Coni, J., Dellepiane, J., Agnolin A. y Guichón Fernández, R. (2016). Estrategias de caza y movilidad. Parapetos del sitio K116 (Meseta del Strobel, Santa Cruz). En Mena F. (Ed.), *Arqueología de Patagonia: de Mar a Mar* (441-449). CIEP/Nire Negro ediciones.
- » Gradin, C. (1971). Parapetos habitacionales en la Meseta Somuncura, Provincia de Río Negro. *Relaciones*, 5 (2), 171-185.
- » IAC (1927). *Censo de las Familias Indígenas de 1927 (Inspección compuesta por las tribus de los Caciques Manuel Quilchamal y Basilio Curruhuinca y sus haciendas)*. Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural de Chubut (IAC), Rawson, Gobernación del Chubut. Expte. 345-296.
- » IGM (Instituto Geográfico Militar) (1946/1947). *Hoja 4572-30 Colonia Indígena Tramaleo*. Ejército Argentino.
- » Madrid, P. (1991). Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso del Sistema Serrano de Pillahuinco, provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3, 65-71.
- » Mazzanti, D. (1993). Control de ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. En Mandrini R. y Reguera A. (Comps.), *Huellas en la Tierra* (75-89). IHES.
- » Miotti, L., Salemme, M., Hermo, D., Magnin L. y Rabassa, J. (2004). Yamnago 137 años después: otro lenguaje para la misma región. En Civalero, M. T., Fernández P. y Guraieb, A. G. (Eds.). *Contra Viento y Marea, Arqueología de Patagonia* (775-796). INAPL.
- » Muñoz, M. y Perea, E. (2000). *La Reserva del Chaliá, la tierra del cacique Kéltchamn y su tribu*. Manuscrito inédito. Biblioteca Popular Municipal Martín Martinetti, Río Mayo, Chubut, Argentina.
- » Nacuzzi, L. (1998). *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología.
- » Nacuzzi, L. (2000). De la relación arqueología/etnohistoria al estudio de las identidades étnicas en perspectiva histórica: reconstruyendo lo Tehuelche. *Memoria Americana*, 9, 253-271. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/MA/article/view/13384>
- » Oliva, F. y Panizza, M. C. (2012). Primera aproximación a la arqueología monumental del Sistema Serrano de Ventania, Provincia de Buenos Aires. *Anuario de Arqueología*, 4, 161-180. <http://hdl.handle.net/2133/5090>
- » Onelli, C. (1998). *Trepando los Andes*. El Elefante Blanco.

- » Pedrotta, V., Bagaloni, V., Duguine, L. y Carrascosa Estenoz, L. (2011) Investigaciones arqueológicas en los “corrales de piedra” del Sistema de Tandilia (Región Pampeana, Argentina). En M. Ramos y O. Hernández de Lara (eds.) *Arqueología histórica en América Latina* (111-127). Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- » Pérez de Micou, C. (2017). El textil criollo, conjunción de artes locales y foráneas. *Novedades de Antropología*, 81, 3-6.
- » Piana, E. (1981). *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa. Serie Lucha de Fronteras con el indio*. EUDEBA.
- » Pinotti, L. (2001). *Sin embargo existimos. Reproducción biológica y cultural de una comunidad tehuelche*. EUDEBA.
- » Pinotti, L. (2004). *Aquellos Tehuelches*. Proyecto Editorial.
- » Ramos, M. (1995). ¿Corrales o estructuras? *Historical Archaeology in Latin America* 15, 63-69.
- » Ramos, A. M., Stella, V., Fiori, A., Santisteban, K. y Cardin, L. (2020). *La formación histórica y territorial del Lof Tramaleo (Loma Redonda-Pastos Blancos, Chubut)*. Informe Preliminar. <http://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/6937>
- » Roberts, T. y Gavirati, M. (2008). *Diarios del explorador Llwyd ap Iwan. El desvío del río Fénix y la colonia galesa de Santa Cruz que pudo ser*. Patagonia Sur Libros-La Bitácora Editores.
- » Slavsky, L. y Ceresole, G. (1988). Los corrales de piedra de Tandil. *Antropología* 4, 43-51.
- » Stern, Ch., Aguerre, A. M. y Andrieu, J. M. (2019). Obsidian in the Dásovich rock-shelter, Chubut, Argentina: Implications for long-distance acquisition behaviors. *Journal of Archaeological Science: Reports* 28, 102028. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.102028>
- » Vuletin, A. (1972). *La Pampa. Grafías y etimologías toponímicas aborígenes*. EUDEBA.
- » Walther, J. C. (1970). *La Conquista del Desierto*. EUDEBA.